



## La muerte en la Europa Occidental. Trayectoria historiográfica

El día 20 de febrero de 2002 tuvo lugar en Pamplona la mesa redonda titulada «La muerte en la Europa Occidental. Trayectoria Historiográfica», organizada por el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra. En ella se ha contado con la presencia y aportaciones científicas del Dr. Michel Vovelle (Universidad de Aix-en-Provence), Dr. Joaquín Yarza Luaces (Universidad Autónoma de Barcelona), Dr. Ariel Guance Basualdo (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina), Dr. Jaime Aurell Cardona (Universidad de Navarra) y Dra. Julia Pavón Benito (Universidad de Navarra).

Esta reunión científica ha sido promovida por el equipo interdisciplinar de investigación «La muerte en la Navarra medieval», que ya organizó un Curso de Doctorado-Simposio de similar línea y contenidos hace dos años en esta misma institución. Fruto de aquel encuentro acaba de ser publicado un libro editado por Jaime Aurell y Julia Pavón *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España Medieval*, Eunsa, Pamplona, 2002. A lo largo de sus páginas se recogen las conferencias presentadas por los ponentes y otros trabajos de especial interés vinculados con la materia.

La investigación de un tema como el de la muerte en la Edad Media surgió en Francia en la década de los años sesenta de la pasada centuria al amparo de la llamada Historia de las Mentalidades de la «Escuela de *Annales*». Al frente de este nuevo quehacer histórico impulsado por los ya consagrados Jacques Le Goff y Georges Duby, despuntaron Philippe Ariès y Michel Vovelle, así como el italiano Alberto Tenenti. A través de obras hoy clásicas, baste citar *L'homme devant la mort*, *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours* y *La vie et la mort à travers l'art du XV<sup>e</sup> siècle* proponían una novedosa lectura de uno de los grandes hitos vitales del hombre.

Esta nueva forma de entender la «historia» junto con la creación de un determinado método de investigación, en estrecha relación con la «larga duración», fueron decisivos en la creación de un «modelo», una «escuela». Buena prueba de ello es la consolidación de esta nueva corriente en los años ochenta con obras tan determinantes como *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du moyen âge (vers 1320-vers 1480)* de Jacques Chiffolleau.

Tanto esta excelente investigación como las precedentes proporcionaban las pautas de método y forma necesarias para sacar el máximo provecho a un determinado tipo de documento: el testamento. Considerado desde entonces como pieza clave para explorar las actitudes de los vivos ante la muerte, se abrió un caudal historiográfico que tomó como fuente primera la práctica testamentaria en una región o marco espacial determinado. Método básico, pero cuestionado para una más amplia visión de las actitudes y representaciones del hombre ante la muerte.

La presencia y palabras del Dr. Vovelle, uno de los «padres de la muerte», abrieron la sesión de la mañana. Con su conferencia *Las representaciones ante la muerte en Occi-*



*dente: trayectoria histórica e historiográfica* quiso plasmar el estado actual de un tema que no se puede circunscribir a un momento y lugar determinados, sino que hay que trabajarlo para un amplio período de tiempo. De hecho, Michel Vovelle no es profesor de historia medieval, sino un especialista en la época moderna francesa, que apuesta por realizar extrapolaciones en la «larga duración».

Para empezar afirmó que la metodología y líneas de trabajo abiertas por la historiografía de la muerte están en estrecha relación con la historia de las mentalidades, un campo de estudio consolidado de la historiografía contemporánea. Tema, además, muy propicio al diálogo interdisciplinar y, como señala también el Dr. Aurell, al diálogo transversal entre especialistas de diferentes períodos históricos.

Además el historiador francés expuso que el estudio de las actitudes y representaciones colectivas ante la muerte responden a la necesidad de acometer un análisis de los comportamientos humanos, más allá de la historia del pensamiento y la historia cultural. Y para ello se utiliza no sólo su soporte fundamental, el testamento, sino también la arqueología, el arte funerario o la literatura. Ello demuestra la capacidad de la historia de la muerte para aglutinar una gran variedad de disciplinas humanísticas, desde la sociología a la antropología, historia del arte, filosofía, teología, iconología o arqueología. Ya que el análisis de los testamentos, objeto de numerosos estudios locales o sectoriales, tan sólo permite una «discutida» dimensión y visión cuantitativa de la temática.

Por otro lado, el Dr. Guiance ha contribuido, con su tesis *Los discursos sobre la muerte en la Castilla Medieval (siglos VII-XV)* al debate sobre los objetivos y fundamentos de la historia de la muerte. A través de sus numerosas aportaciones intelectuales y su conferencia en esta Mesa Redonda titulada *No toquéis a mis ungidos: el tema del regicidio en la legislación y la cronística de la Castilla medieval*, expuso las trascendencia que tiene una visión de conjunto sobre la temática.

El asesinato del monarca era asumido como una violación a las leyes terrenas y divinas. Detrás de los cuerpos legislativos europeos se escondía el problema de los fundamentos políticos e ideológicos de las realezas medievales y sus respectivas formas de ejercicio del poder. En otros términos, el profesor Guiance trató de exponer las consideraciones sociales e ideológicas que formularon las autoridades civiles a la hora de dictar una disposición que tenía a la muerte como una de sus causas o resultados.

Con su aportación dejó patente que en un largo rastreo cronológico se advierte mejor el discurso oficial sobre la muerte del aparato monárquico, en este caso concreto sobre el regicidio. Teorías o principios que se irían reformulando conforme a los cambios experimentados por la sociedad, la realidad histórica y las formas de pensar y de sentir de cada grupo humano.

El Dr. Yarza, reconocido por sus ya clásicas obras de historia del arte medieval, y más en concreto por sus aportaciones en referencia con el mundo funerario, habló sobre *La muerte del santo y el santo después de la muerte*. A lo largo de su exposición analizó, a través de producciones pictóricas, escultóricas y miniaturísticas mayoritariamente bajomedievales, el tratamiento concedido a las imágenes de santos en su relación con la muerte y el culto que reciben sus reliquias. Dichas figuraciones obedecen por una parte a tradiciones re-



representativas comunes (modelos iconográficos ya establecidos) y por otra a circunstancias específicas de cada vida, que suelen aparecer en aquellas obras donde vemos escenas variadas consagradas a ciclos hagiográficos específicos: el sepulcro del santo, grandes retablos y determinados códices miniados. Además de los pasajes relacionados con la muerte del santo, también el culto a sus reliquias y los milagros por ellas producidos generaron interesantes manifestaciones artísticas.

Por la tarde y al hilo del debate, se expusieron algunos de los problemas que para los especialistas plantea la historia de la muerte. En primer lugar, se señaló la gran importancia que sigue teniendo la tradición historiográfica francesa que hizo caer en la cuenta de la fuerza de este fenómeno, sobre todo, en la mentalidad del hombre bajomedieval. Las manifestaciones que acompañaron al momento de la muerte influyeron notablemente en la configuración de una visión trascendente de la vida y de la existencia, esencialmente cristiana, para manifestarse en todas las esferas de la vida artística, literaria y documental.

Por otro lado, se cuestionó la lectura que durante la última década ha tenido el modelo francés. Al considerar el testamento como la más excepcional fuente para adentrarse en la espiritualidad, la producción bibliográfica se ha centrado excesivamente en tales textos. La piedad y vivencias del hombre no sólo quedan reflejadas en los testamentos, sino en el amplio mundo intelectual, costumbrista, plástico y legislativo que le rodea.

Para hacer una historia de la muerte en la España Medieval, hay que proponer una renovada lectura de las fuentes, desechando cualquier intento de amoldar «servilmente» los textos peninsulares a las corrientes de pensamiento y caudal historiográfico francés. Además hay que manejar una gran variedad de fuentes para una larga secuencia cronológica. En otras palabras, el acopio y análisis de un nutrido grupo de testamentos no puede llevar a concluir más que una secuencia parcial de la espiritualidad del hombre medieval.

El esfuerzo y los interrogantes de la clásica escuela de los «historiadores de la muerte» ha de buscar referentes más amplios. Merece la pena detenerse en un estudio interdisciplinar o «transversal» de la temática, atendiendo a las aportaciones de carácter arqueológico, artístico, iconográfico y simbólico (ritos), documental (testamentos, mandas pías, disposiciones de sepulturas), conciliar y sinodal, estatuario (cofradías y municipios), legislativo (fueros), teológico (sermonarios, comentarios de las Sagradas Escrituras, liturgia), literario y filosófico.

Con la integración de todas estas disciplinas, sí que cabe la posibilidad de hablar, reflejar, exponer y concluir sobre las actitudes del hombre ante la muerte. Y como consecuencia directa de valorar todos los elementos que le rodeaban, podrá conocerse o quizá comenzar a asentar las bases de una nueva visión de la sociedad de aquel período, del que Johan Huizinga en su estudio sobre *El otoño de la Edad Media*, muy acertadamente, dijo que «no hay época que haya impuesto a todo el mundo la imagen de la muerte con tan continuada insistencia como en los siglos XIV y XV, en donde resonaba por doquier el *memento mori*».

Julia PAVÓN BENITO  
Departamento de Historia  
Facultad de Filosofía y Letras  
jpavon@unav.es